

Capítulo 4 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador SI de cyberpunk

- [Capítulo 4 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador SI de cyberpunk](#)

Capítulo 4 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador SI de cyberpunk

La mañana siguiente, Jun durmió como de costumbre, mientras yo seguía entrenando. Salí a correr para ganar más experiencia en Atletismo, disfrutando cómo los números seguían subiendo con el bono del 25%.

Y finalmente recibí la alerta.

¡Cuerpo Subió de Nivel!

Grité mientras trotaba, celebrando y bailando por allí. ¡Lo logré! Con Cuerpo 3, mi cuerpo era ahora el equivalente a un nivel mínimo de V.

¡Sí, señor!

Me limpié el sudor de la frente y me tomé un momento para mirar desde la acera hacia el Mercado de Cerezos en Flor. Era hermoso con todos esos árboles.

Pronto tendría que conseguir algún equipo de ejercicio real. O quizás una membresía en un gimnasio. Me pregunto si los Garras del Tigre tienen algún gimnasio al que pueda ir o usar.

Aunque todavía me resistía a estar más conectado a una banda de lo que ya estaba.

Realmente odiaba a las bandas.

Suspiré y giré en dirección a casa. Quizá Jun ya estaría despierto.

Jun ya estaba despierto y comiendo su burrito de desayuno mientras yo entraba, lo cual no pude evitar rodar los ojos. Solo porque la máquina expendedora estaba justo afuera de nuestra puerta, Jun...

“Buenos días, Jun-Nii.”

“Buenos días.” Murmuró, todavía adormilado. Bien, así tenía tiempo de darme una ducha. Cuando Jun estuvo listo, salimos a la calle y luego al estacionamiento, hasta que él se acercó a una motocicleta. Otra Kusanagi modificada, noté, aunque estaba completamente cubierta de pegatinas

y señales de los Garras del Tigre.

“Vamos.” Ordenó subiendo, y suspiré. La incómoda espalda alta de estas motos siempre parecía ridícula. ¿Por qué modificar la Kusanagi? ¡Era basada en la moto de Akira! ¡Era perfecta tal como estaba!

“Claro, claro.” Repliqué, acomodándome detrás de Jun y poniendo en marcha la máquina.

Por suerte, él conducía mejor que Hiromi.

Lamentablemente, eso no decía mucho.

Estaba atento a nuestro destino, que era el Barrio Chino. Paramos en un pequeño edificio con rejas muy al interior de la ciudad, donde ya había varias motos de los Garras del Tigre esperando.

“Vamos, Toko, no te quedes atrás.”

“¡Sí!” Contesté, viendo a muchos hombres y mujeres con tatuajes de Garras del Tigre, todos con caras que no parecían muy amables. Mientras caminábamos hacia el pequeño recinto cerrado, me di cuenta de dónde estábamos exactamente. Era el Dojo de los Garras del Tigre. Recuerdo que la misión involucraba salvar a un tipo en el sótano, rodeados de espadas y equipo.

Perfecto. Pero, en lugar de entrar en el dojo, nos dirigimos a un costado y entramos en lo que pensé sería un edificio de apartamentos, pero seguimos adelante, atravesando pasillos oscuros llenos de basura, hasta que Jun se detuvo frente a un apartamento en particular. Dentro, parecía una recepción.

Todos los Garras del Tigre en la sala levantaron la vista al ver nuestra entrada, pero se relajaron cuando Jun se acercó a una mujer sentada tras un cristal antibalas.

“Necesito un escondite y municiones.” dijo, y la recepcionista tomó un momento, sus ojos brillando antes de asentir.

“Bienvenido, Sr. Kusanagi. La calle doce está abierta para usted. Ya conoce las reglas sobre las municiones.” Dijo con sencillez, y Jun asintió, guiándome a través de otra puerta que llevaba a unas escaleras que bajaban.

Luego entramos en un campo de tiro. Todo estaba preparado para los Garras del Tigre, ya que todos en el interior, además de mí, eran miembros.

¿Un campo de tiro secreto subterráneo? Qué interesante.

Jun me guió, pero claramente recibía miradas mientras me conducía hacia nuestro puesto, que ya tenían dos cajas de munición sobre el suelo; después de que Jun las revisó, se dirigió a una esquina junto a la pared y tomó otra caja diferente.

“¡Carga!” gritó por encima del sonido de los disparos, y asentí.

Supuse que en el futuro no sería realmente importante usar protección auditiva.

Solo contaba con un solo cargador para mi Unity, el cual ya estaba cargado, pero noté que Jun sacó su propio Unity y dejó sobre la mesa cuatro cargadores extras.

Jun dividió rápidamente dos de esos cargadores y se los pasó, y yo le sonreí. Luego comenzó a disparar.

Observé durante un minuto mientras vaciaba su cargador, acertando con bastante frecuencia, aunque su puntería no era excelente.

"¡Vamos, empieza!" gritó, y me di cuenta de que había estado observando sin hacer nada cuando debería haber estado disparando.

Sonriendo, cerré los ojos por un momento, volví a colocar mi Unity en la funda, y luego abrí los ojos, lancé una mano hacia atrás, agarré mi Unity y la saqué como había aprendido en mi entrenamiento. Disparé tres veces. La primera rápidamente, como si mi cuerpo ya supiera hacerlo, y de inmediato recibí una alerta.

100 XP por pistolas adquiridos.

¡Eso fue increíble! Había sido un impulso instantáneo de experiencia. Seguí igual, manteniéndome erguido y colocando la pistola en la funda antes de sacarla rápidamente y disparar varias rondas al objetivo. Me sentí satisfecho porque, con la nueva dificultad de apuntar y disparar, también ganaba más experiencia en reflejos.

Jun, sin embargo, solo disparaba mecánicamente a lo largo del objetivo; tenía mejor puntería que yo, pero creo que, en realidad, la memoria muscular sería más útil que sus disparos rápidos y rígidos.

"¡Jun-Nii! ¡No olvides practicar también tu disparo de apertura!" lo llamé por encima del estruendo mientras cambiaba a un nuevo cargador, y él pareció tomarse un momento para asimilar lo que le decía antes de poner los ojos en blanco.

Pero lo practicó varias veces y su precisión disminuyó notablemente.

Eso es lo que pasa cuando tienes que sacar y disparar un arma rápidamente.

A pesar de todo, me sentí muy feliz porque la experiencia seguía acumulándose, y pronto recibí otra alerta.

¡Nivel de habilidad en pistolas sube!

1 Punto de perk obtenido.

A punto estuve de saltar de alegría. ¡Otro perk! Supongo que obtenía uno cada vez que subía una habilidad a nivel dos.

Mientras recargaba mis cargadores, me tomé un momento para revisar las opciones. Tenía razón: todos los perks esta vez estaban relacionados con las pistolas.

La mayoría eran bastante previsibles.

Recarga rápida. Disparo rápido. Cosas por el estilo, pero había muchos más. Las opciones eran bastante variadas, aunque el 99% estaban en gris, requiriendo atributos más altos, un perk preceptivo, e incluso algunos necesitaban perks de otros árboles de perks. Por ejemplo, el diseño de pistolas requería un perk del árbol de fabricación.

Aunque todo era interesante, opté por "Disparo rápido". Ya lo estaba entrenando, y en realidad, en un intercambio de disparos, sacar y disparar más rápido que el oponente es fundamental.

Al elegirlo, sentí esa misma sensación de saber hacer algo mejor, como si mi cuerpo ya lo tuviera en el control.

Esta vez, al terminar de recargar el cargador y colocarlo en la pistola, al volver a enfundar el arma, supe exactamente cómo hacerlo. Sin dudas ni prácticas inútiles; simplemente lo hacía mejor y con más precisión.

No esta vez, cuando abrí los ojos, mi mano y mi cuerpo se movieron simplemente sin pensar consciente. Una costumbre arraigada a través del sistema.

Y en tan solo un segundo, tres disparos se soltaron, todos alcanzando mi objetivo en apenas un latido.

Jun no lo notó, pero eso estaba bien. Porque al recibir una alerta de experiencia por reflejos, sonreí y simplemente lo repetí una y otra vez. Mi precisión no era perfecta, pero el hecho de sacar mi arma y disparar tan rápido era en sí mismo una recompensa.

Un drogadicto o Viajero que intentara quitarme alguna Cyberware se encontraría con un arma presionada contra su garganta en un abrir y cerrar de ojos.

Me sonreí ante la idea.

"¡Chico!" una voz nos llamó desde detrás, y Jun y yo nos volvimos, viendo a un hombre mayor, curtido y con canas en su barba de cinco o'clock shadow.

"¿Sí?" ambos preguntamos al mismo tiempo, pero el hombre miraba a Jun.

"¿Quién es esa chica?" exigió el anciano mientras Jun me miraba a mí y luego a él.

"¡Hermana pequeña!" gritó Jun lo suficientemente fuerte como para hacerse oír por encima de los disparos, y el anciano pareció complacido.

"¿Chica? ¿Sabes manejar algo más?" preguntó, y yo me encogí de hombros. Quiero decir, las pistolas deberían servir para cualquier cosa que sea una pistola, pero no entendía qué quería decir

ese tipo.

“Un segundo.” demandó, se dio la vuelta y salió a una habitación trasera que no había notado; cuando regresó unos momentos después, llevaba una subfusil.

“¿Alguna vez has disparado uno de estos?” preguntó, y asentí con la cabeza.

“Pues adelante.” ordenó, entregándome el arma junto con unos pocos cargadores, que luego le pasó a Jun tras unos instantes.

Yo me encogí de hombros, revisé el arma, encontré el seguro, enfoqué hacia el callejón, deslicé el seguro y apreté el gatillo. Unos segundos más tarde, hice un ajuste porque, para una subfusil, tenía un retroceso bestial y volví a disparar.

“¿Eh.” lo escuché gruñir desde atrás, con un tono poco impresionado. Y al notar que mi agrupación era terrible,

Experiencia en asalto obtenida.

Habilidad no desbloqueada, sin XP ganado.

Asalto desbloqueado.

Asentí. Asalto era el árbol para rifles y subfusiles. No sabía por qué no estaba dividido, pero bueno.

Aún me quedaba más en el cargador, así que seguí entrenando con el arma, apuntando pequeños grupos, un disparo aislado y unos pocos de ráfaga, tomando los cargadores de Jun a medida que avanzaba.

Después de todo, era otra habilidad, y otra bajo el reflejo. Poco a poco, entre las alertas constantes sobre la habilidad de asalto, mi reflejo se iba fortaleciendo. Sin duda, mucho más rápido que mi cuerpo.

Ignoré al hombre. No sabía qué buscaba, pero iba a sacar todo el provecho posible de esta situación.

Terminé el tercero y sentí lo cerca que estaba del límite.

Me di la vuelta y tomé la caja de munición, rápidamente llenando un cargador y, curiosamente, ganando algo de XP en reflejos por lo rápido que lo hacía.

Luego, agarré la subfusil, recargué y volví a disparar.

¡Nivel de habilidad en asalto sube!

Parpadeé. Eso era justo lo que esperaba. Sí, esa era la buena fruta. Dejé de ajustar mi cuerpo, adaptándome para reducir el retroceso, sosteniendo la culata contra una parte diferente de mi

hombro y cambiando la forma en que mantenía el gatillo en mi dedo.

Esta vez, las balas salieron en rápida sucesión, y aunque aún no lograba la precisión que deseaba, empezaba a impactar de manera constante, y mi agrupación se hacía mucho más estrecha.

Terminé la revista satisfecho de haber obtenido otra alerta de XP antes de detenerme.

— Gracias, fue divertido — le dije, y el anciano me miraba entre los objetivos electrónicos con un interés evidente en sus ojos.

— Nunca habías disparado algo así antes — exigió, pero no realmente en forma de pregunta.

— No, solo disparé mi pistola por primera vez aquí — le respondí.

Él resopló una carcajada. — Tienes un talento para el desenfundar con esa pistola. Nunca he visto a un chico con un rápido desenfundar como ese. — Se volvió hacia Jun. — Ven con ella más a menudo. Tiene talento — dijo, recuperando la subametralladora y los cargadores antes de volver al cuarto en el que había desaparecido.

— ¿Qué fue eso? — preguntó Jun después de un momento, y yo encogí los hombros. Honestamente, yo tampoco sabía qué era. Supongo que notó lo rápido que era mi desenfundar, ¿verdad? — Enshrugué— No importa. Todavía teníamos más munición en las cajas y quería aprovechar cada punto de experiencia que pudiera obtener de esto.

Me acomodé para hacer un desenfundar rápido de mi pistola y esta vez Jun realmente notó cuán veloz era.

— ¿Cómo haces eso? — me exigió, con una expresión de sorpresa genuina en su rostro.

— Oh, tienes que hacer... ¿Esto? — le ofrecí, ralentizando la acción para mostrarle el movimiento.

Pasé la siguiente hora ayudando a Jun a perfeccionar su desenfundar, guiándolo paso a paso para mejorar el suyo propio. La habilidad especial me había dado un conocimiento bastante completo de cómo perfeccionarlo.

Ciertamente no pude practicar más, lo cual era molesto, pero Jun mejoró mucho en su rapidez, así que pensé que eso era un intercambio justo.

Después de todo, también necesitaba asegurarme de que Jun permaneciera vivo en Noche en la Ciudad.

Luego, Jun nos llevó a ambos a casa, aunque estuvo en silencio durante todo el trayecto desde el campo de tiro hasta nuestro hogar.

Al llegar y después de lavarme las manos para eliminar el olor a pólvora, noté que todavía mantenía silencio.

— ¿Estás bien, Jun-Nii?

— Nunca antes habías usado armas. Eras pésimo con ellas — dijo finalmente, recostado completamente en el sofá con las piernas extendidas. — ¿Cómo supiste hacer ese desenfundar tan rápido?

— ¿No lo sabes? Supongo que tenía sentido. He estado practicando un tiempo.

— Solo ha pasado una semana desde que te di la arma, ¿verdad?

Encogí los hombros. No recordaba los días, se fundían en uno solo cuando practicas unas horas antes de dormir para recuperarte.

— ¿Eso es malo? — pregunté, y él pareció reflexionar un momento.

— No, al contrario, te hace más seguro. Solo que... eres una persona diferente. Me hizo darme cuenta de que la Motoko que conocía... ya no existe. Tengo que aprender sobre... esta Motoko.

Me estremecí ante esas palabras. Sabía que sería diferente de Motoko la calle, pero aquello fue bastante duro.

— Lo siento.

— No hiciste nada. No estés triste, Toko. Solo sobreviviste. Eso es todo... eso es todo lo que siempre quise — dijo, levantándose del sofá para abrazarme.

— Encontrarte así fue el momento más aterrador de mi vida.

Asentí y le devolví el abrazo, pero mi mente permanecía fija en lo que acababa de decir.

¿Jun fue quien me rescató de los saqueadores? ¿Qué fue realmente lo que ocurrió aquel día? Sabía que en los juegos, la mayoría no lograban ser rescatados de los saqueadores. La mayoría simplemente era despedazada y asesinada.

"Temprano y con luz del día, salí a correr, ¡Muchacho de atletismo!"

Sonreí mientras trotaba por las escaleras de cemento alrededor de la manzana. Aunque aún no era excelente, ahora podía correr mucho más tiempo que antes. Eso significaba que mi experiencia en Atletismo seguía subiendo sin parar.

¡Nivel de habilidad en Atletismo aumentado! Sonreí al alcanzar el nivel 1 en Atletismo. Aunque parecía tomar más tiempo que con otras habilidades, no era para sorprenderse; solo era trotar por

la calle y subir y bajar escaleras. Seguí, pero fue en el último cuarto del recorrido cuando ocurrió lo inesperado.

Un disparo resonó casi encima de mí y caí al suelo, rodando hacia la entrada cubierta de una tienda que, por desgracia, estaba cerrada. Quise maldecir, pero hacer ruido solo atraería atención. Me mantuve bajo, con la pistola en mano, a la espera de que sucediera algo. Lentamente, escuché más gritos y llamadas agresivas desde la callejón. El maldito callejón que debía atravesar para llegar a casa. Ni siquiera podía darme vuelta, porque en el lado norte de la manzana había otra salida, y tendría que pasar por allí también.

Esperé un rato, asomándome lentamente desde el borde de la tienda para ver si pasaba algo. Solo gritos por un tiempo, hasta que se calmó. Con cuidado, me aparté. Lo que fue una tontería.

Sabía que era una locura, pero igual lo hice.

Con lentitud, me aproximé al borde del callejón y asomé solo un instante, antes de hacerlo con más calma. No había nada. Suspiré aliviado: lo que fuera que pasaba, sucedía más adentro del callejón.

Sentí cómo mis manos sudaban.

¿Debería ayudar? Por los gritos, alguien había sido herido... No. No soy un héroe ni un policía. Y no tenía nada con qué defenderme. ¿Cuántas personas habría allí?

En cambio, decidí pasarlo desapercibido, esquivando el callejón para llegar a casa. Si lograba entrar en el apartamento, estaría a salvo, y toda esa locura quedaría afuera.

Pero justo cuando iba a salir de reojo del borde del callejón, lo vi. Alguien caminando por la esquina. Soltando la escondida tras unos desechos y el borde del callejón, solo rezé para que fuera suficiente.

A través de unas tablas de un palé viejo en el que me escondía, observé que la mujer que revisaba el callejón llevaba un maldito fusil amartillado en la cintura.

Tragué saliva y permanecí inmóvil, pretendiendo no estar allí, mientras ella inspeccionaba el callejón antes de girar y regresar en dirección contraria.

¡Un maldito fusil!

Una vez que se fue, me levanté lentamente y me deslicé hasta la entrada del callejón, apresurándome sin hacer el menor ruido posible para regresar al apartamento.

Cuando por fin cerré la puerta tras de mí, sintiéndome seguro detrás del cerco del apartamento y la reja de seguridad, sentí que podía respirar otra vez.

Exhalé y temblé, dejando la pistola sobre la mesa del comedor y simplemente sentándome por un rato, con la cabeza entre las rodillas.

Al final, de aquel encuentro saqué algo más que pesadillas, que por suerte ya no tendría que experimentar.

No me había dado cuenta, porque estaba en pánico, pero adquirí una nueva habilidad.

Experiencia en Ninjutsu adquirida.

Habilidad no desbloqueada, sin puntos de experiencia ganados.

Ninjutsu desbloqueado.

Sinceramente, desearía haber pensado en entrenar el sigilo antes de esto. Fue... poderoso. Una habilidad realmente poderosa. Y algo que iba a tener que averiguar cómo subir de nivel porque me gustaba la idea de no ser visto por los gilipollas que querían matarme.

Pero había un problema.

“Vale, puedo subir en nivel Ninjutsu a través del entrenamiento en sigilo... Pero, ¿cómo subo en nivel en ‘Frío’?” Quiero decir... ¿Frío? ¿Qué clase de estadística era esa, joder?

Solté un gruñido mientras descansaba en el sofá, sintiéndome algo agotado después de todo. Supongo... Bueno, puedo subir el reflejo entrenando las habilidades secundarias, así que por ahora entrenaré en sigilo y esperaré encontrar una buena forma de subir de nivel en ‘Frío’ más adelante.

Me encogí de hombros, era un plan tan válido como cualquier otro. La única otra rama de habilidades que conocía estaba bajo ‘Frío’... En el juego se llamaba ‘Sangre fría’. Lo cual... Puedo adivinar cómo subiría esa habilidad.

Asesinato.

Supongo que Cyberpunk y este sistema de juegos estaban tratando de decirme que matar era genial... Claro.

Me encogí de hombros y decidí tomar el asunto en mis propias manos.

¿Sigilo, eh? Bueno, tengo nivel 1 en ‘Frío’. Así que igualmente subiré en nivel en sigilo hasta nivel 1. Podría salvarme la vida en el futuro.

Así que salí afuera y empecé a recorrer en secreto. Haciendo todo lo posible por no ser visto, acercarme sigilosamente a las personas que charlaban para escuchar sus conversaciones, y básicamente hacer lo que fuera para aumentar mi habilidad en sigilo.

Que la gente se alejara un poco, qué importa. No eran importantes. Mientras me desplazaba por la calle y el mercado.

Logré captar algunas alertas para 'Frío' cuando logré acercarme silenciosamente a las personas sin que se dieran cuenta, pero a medida que pasaban las horas, el nivel en Ninjutsu aumentaba más rápido.

¡Habilidad en Ninjutsu subió de nivel!

Apareció en la pantalla y sentí un escalofrío al pasar de ser un niño intentando ocultarse a... bueno, un niño intentando ocultarse, pero con más sigilo.

¡Bien por mí!

Sonando la campana

Salté ligeramente, acababa de volver a casa cuando sonó una llamada. Hiromi.

“¿Hiromi?” respondí.

“¡Motoko! ¡He estado esperando muchísimo y muchísimo tiempo! ¿Dónde estás? ¡Vine a recogerte para divertirnos!” Gritó a pleno pulmón, provocando un estremecimiento en mí. ¿Por qué eso dolía casi igual que el ruido excesivo, a pesar de no haber sonido real? Ugh, la tecnología futurista de idiotas.

“Estoy en camino a casa. Salí... a hacer ejercicio,” mentí con la mentira en la boca. No iba a admitir que andaba haciendo suposiciones tontas por ahí.

Eso sería raro.

“¡Ugh, date prisa! ¡Todos te están esperando!” gimió y comencé a correr.

“Está bien, casi llego a la esquina,” dije mientras daba la vuelta junto a Mercado de Cerezos en Flor, y corrí por la calle hacia casa. Pude ver a Hiromi en su Kusanagi, acelerando y esperando en la entrada, haciendo que la gente evitara su moto, que estaba estacionada a un lado de la acera.

¿De verdad, Hiromi? Al menos no acelere la moto si está en la acera. ¡La gente se está poniendo nerviosa! Corrí hacia ella y echó un vistazo. “Eh, creo que sirva. Necesitas ropa nueva, camarada,” comentó, haciendo un gesto con el pulgar hacia atrás. “¡Ahora súbete!”

—¡Muy bien, muy bien!» repetí mientras saltaba al asiento y la aguantaba con fuerza, justo cuando ella aceleraba desde la acera.

Aquella marca nunca desaparecería.

Y nos lanzamos calle abajo en una vorágine de velocidad.

«¡Demasiado rápido!» grité al notar que parecía tener prisa de verdad en aquel momento.

«¡Jajajajajaja!» fue mi única respuesta.

«Qué amable de tu parte, finalmente llegaste, Hiromi.» llamaba Ichi mientras entrábamos en un pequeño estacionamiento. Los demás del grupo ya estaban allí: Malcolm fumando un cigarrillo y Omaeda manipulando su Cyberdeck del tamaño de una maleta.

—¿Qué pasa? —pregunté al darme cuenta de que todos estaban armados, incluso Hiromi llevaba una Katana verdadera en la espalda, en su funda.

«¡Estamos realizando un encargo!» ofreció Hiromi con una sonrisa, y de inmediato frunció el ceño hacia ella.

«¡Hiromi!»

«Relájate, Motoko. No es un encargo. Pero vamos a sacar algo de dinero, y Hiromi quería que te involucraras. Sigues siendo de los nuestros, aunque no lo recuerdes, así que acepté. Perdona por avisarte a última hora.» dijo con una sonrisa.

—¿Qué vamos a hacer? —pregunté.

—Robo y captura. Tenemos a este Gonk, que claramente no lo es, pero sí un wannabe Valentino, que ha estado intentando introducir drogas aquí en Kabuki — respondió Ichi.

—Kabuki es territorio de los Tyger Claw, obviamente — añadió Hiromi para que entendiera, y asentí, ya con conocimiento de causa.

—Entonces, vamos a robarle su coche. Espero que su mercancía esté allí, y la devolveremos al club. Shobo-Sama se encargará del resto.

—Eso suena peligroso. ¿Está solo, o tiene guardias? — pregunté.

—Esto es una tontería, Motoko. ¡Robamos tantos autos cuando éramos más jóvenes! — afirmó Hiromi riendo, con un abrazo de lado que no me tranquilizó en absoluto.

—No es un Alvarado, por eso estoy aquí — intervino Omaeda, cortando a Hiromi. — Tiene un sistema de seguridad. Yo entraré, pero me tomará bastante tiempo. Vosotros intentaréis hackear el núcleo de seguridad.

—Correcto. Como no creo que podamos robar el chip con facilidad, no en este tipo de persona, la idea es ser distracción. Nuestra misión será mantener ocupado a González. Primero lo intentaremos de forma sigilosa, pero si no logramos hackear la seguridad rápidamente, distraeremos al tipo y evitar que moleste a Omaeda.

—Eso suena muy peligroso — murmuré, recibiendo un empujón de hombro de Hiromi.

—No seas miedoso.

—Esto es una locura — susurré, pero ya estaba metida. Esto era Night City. El crimen no era solo algo que sucedía, era parte de la vida misma, y no podía hacer como David Martinez. No estaba en la Academia Arasaka ni en algo parecido.

Si quería dinero, tendría que ganármelo, de alguna forma.

—Muy bien, aquí está el plan: ahora mismo, González deambula por el muelle vendiendo. Nosotros lo vigilamos. Mientras no actuemos con tonterías, ni siquiera se dará cuenta. Después de todo, estamos aquí por alguna razón. Esto le dará a Omaeda tiempo para prepararse y, con suerte, robar el coche. Si González empieza a volver a su vehículo, lo distraeremos, ya sea como compradores o, si eso no funciona, causaremos algún revuelo. ¡Hiromi! Cuando eso pase, seré yo, no tú. No vuelvas a adelantar los tiempos.

—¡Vamos, Ichi! ¿Me conoces? —

—Por eso te aviso — gruñó. — Muy bien, Motoko, sé que eres novata, pero esta debe ser una tarea súper sencilla para volver a encarrilarte. Solo sigue mis indicaciones. Malcolm, tú serás el primero en actuar para ganar tiempo, si es necesario.

“Uf. No quiero hablar con este imbécil.”

“Solo hazlo, él se asegurará de que vea que no te gusta si quieres. En realidad, no tienes que comprar nada, solo manténlo ocupado. Solo no hagas que la situación escale a una pelea. Queremos evitar un tiroteo.”

“Buena idea.” Asentí, ganando algunas risas de los demás. “De acuerdo, descanso.” Él ordenó y, antes de que pudiera dar un paso, Hiromi me tomó del brazo. “¡Vamos!” Me animó y me obligó a seguirla por el sendero de cemento. El océano estaba justo allí, pero justo en la playa había un montón de aldeas improvisadas en ruinas.

Recordé esta zona del juego. Estaba llena de gente de Tyger Claw y era bastante peligrosa.

Lo cual era raro. ¿Por qué había un supuesto traficante que quería parecer Valentino allí, intentando vender drogas? Eso era... una locura.

“Deja de freakear, ¡vamos! Será divertido, podemos sentarnos y ver a un tipo grande de ‘Tino intentar vender drogas a un montón de chicos. ¡Diversión para todos!” Ella dijo riendo, y yo simplemente encogí los hombros. Honestamente, solo estaba nervioso.

No me gustaba esto.

Finalmente, Hiromi me dejó en uno de los rompeolas de cemento en la costa y nos quedamos sentados, con la vista sobre toda la aldea en ruinas. De vez en cuando, podíamos ver al objetivo. Ichi había enviado una foto del hombre a todos, y mientras él y Malcolm estaban más cerca del tipo, Hiromi y yo estábamos en posición de vigilancia.

“Buena suerte, Omaeda.” Susurré, ganándome una risita de Hiromi.

“Él puede hacerlo. No es su primera vez haciendo un hotwire.”

“Pero, ¿es la primera vez que intenta robar ese coche, ¿verdad?”

Hiromi gimió a mis palabras. “Uf, deja de ser tan pesimista. Aquí estamos ganando dinero. Sé feliz.”

“Solo... no creo estar listo para esto todavía, Hiromi. Todavía tengo mucho por aprender, y... habría sido mejor si hubieras preguntado primero.”

“Pssh. Claramente solo necesitas volver a cogerle el truco. ¿Por qué crees que te dejé conducir mi moto? La aprendiste de nuevo muy rápido. Solo estás demasiado... dudosa ahora. Tienes que acostumbrarte a hacerlo otra vez.”

“Realmente no creo que eso sea correcto, pero sé que intentas ayudar. Solo... ayuda un poco menos, tal vez.” dije con un suspiro, dándole una palmada en el muslo. Ella rodó los ojos y me dio un toque en el hombro con la suya.

“El objetivo parece estar saliendo de las chabolas. Malcolm, tú empiezas. Distráelo. Omaeda, ¿cuánto tiempo?”

“Más tiempo si sigues fastidiándome.” respondió el otro chico antes de colgar.

Vaya, las cosas no iban bien.

“De acuerdo, Malcolm, recuerda, intenta no hacerlo enfurecer tanto que saque un arma. Chicas, acérquense por si las necesitamos.” ofreció Ichi antes de quedarse en silencio también.

“Vamos.” ofreció Hiromi, sonando seria por primera vez desde que la conocí. Se levantó y corrió hacia las chabolas, cruzando algunos tejados antes de caer.

“Maldición, ¿qué pasó con esto de que fuera fácil?” gruñí mientras la seguía, aflojando suavemente el gatillo de mi cachaca y la vaina.

Quizá necesitaría sacar la pistola de forma rápida.

Casi perdí de vista a Hiromi, ya que ella era bastante rápida en los techos, y yo me tardé un poco más.

No quería caer y romperme el cuello, pero logré alcanzarla cuando se detuvo, mirando desde detrás de una esquina con su Katana en mano.

Rehunidé cada fragmento de mi conocimiento en Ninjutsu que había aprendido hasta ese momento y adopté la misma actitud. Como ella era más alta que yo, pude asomarme por encima de su cabeza.

Pensaba que Malcolm estaba haciendo un buen trabajo. De hecho, agitaba un fragmento de Eddie en una mano mientras discutía con... ¿Gonzales? El hombre no era realmente gordo. Hiromi solo estaba siendo cruel.

Pero él era definitivamente alguien que habría considerado un Valentino si no fuera por la descripción de Ichi. Tenía muchos tatuajes. La parte negativa era que lo flanqueaban dos guardias.

Al percatarme de que aún no sucedía nada grave, me aparté y me enderecé con actitud casual, cruzando la calle con asombro de Hiromi, como si simplemente estuviera dando un paseo. Incluso levanté la vista y rodé los ojos ante el evidente tráfico de drogas mientras cruzaba el pequeño camino y entraba en una choza. Desapareciendo de su vista.

Me denimé una vez que estuve fuera de su campo visual y comencé a rodear, para acercarme más. Quería tener una buena vista de sus guardias. Esos dos tipos que habría considerado saqueadores. Eran el tipo de personas consideradas solo músculo porque sabían manejar un arma. En realidad, eran más pequeños que Gonzales mismo, pero cada uno portaba una subfusil y parecía saber cómo utilizarla.

Y Malcolm se estaba convirtiendo en un objetivo.

“¡Que te jodan, Vato!” maldijo Malcolm deliberadamente, usando una palabra en español. “Pregunté si tenías alguna mierda, pero sigues intentando cambiar de tema de mierda.”

“Ya me has pedido tres drogas distintas. Si no vas a comprar, cállate y mejor aléjate. O mis amigos te harán salir.” gruñó Gonzales, mientras el hombre mucho más alto lo miraba con furia a través de unas gafas de sol con marco dorado, bajadas hasta la nariz.

“¿Qué clase de puto traficante viene aquí a vender drogas y ni siquiera vende? ¿Eres un espía de alguna corporación o algo así? ¿Viniste a espiar?”

Podía ver que sus palabras realmente estaban provocando al hombre, y él no tardaba en llegar al punto en que su distracción casi se convertía en un enfrentamiento.

Estaba pensando en qué hacer cuando un elemento de caos irrumpe de repente.

“¡Mal! ¡Dios, maldito hijo de puta! ¡Aquí estás! ¿Dónde está mi purpurina? ¡Te envié a buscar una sola cosa, inútil de mierda!” grito Hiromi, avanzando con la hoja desnuda en mano, apuntándola hacia Malcolm.

Malcolm mostró una expresión de shock antes de averiguar la situación. “Vamos, nena, ¡estoy en ello! Mira, justo aquí, este traficante con buen gusto tiene tu purpurina, ¿no es así... sea como sea, cómo te llames?” añadió Malcolm.

“Yo no vendo purpurina. Además, retrocede. O mis amigos actuarán.” ordenó, alejándose un poco de Hiromi, quien pareció ignorar al tipo.

“¡Qué diablos, Mal! ¿De verdad has estado intentando conseguir mi-subidón de un tipo que ni siquiera vende? ¡Lárgate!” gruñó ella, casi cortando a Malcolm cuando parecía agitar la espada molesta en dirección al chico.

“¡Cuidado, zorra! ¡Maldita sea!” gritó Malcolm, dejando de actuar y revisando su brazo para asegurarse de no estar herido.

“¡Zorra! ¡Que te den! ¡Eres un pedazo de mierda! ¡Te cortare los huevos!” gritó ella.

Honestamente, no estaba seguro de si ella todavía estaba actuando. Como dije: caos.

Pero Gonzales, en cambio, parecía harto de este espectáculo. Movi6 su cabeza bruscamente, y para mi sorpresa, antes de que se pudiera hacer algo, uno de los guardias se acerc6 y golpe6 a Hiromi en la nuca.

El 6rea entera qued6 en silencio.

—Vamos. Cuida bien a esa molesta ni6a-ni6o —ofreci6 Gonzales sin mirar hacia atr6s, pero sus hombres seguían apunt6ndole con sus armas, impidiéndome hacer otra cosa que no fuera mirar con furia y acunar a Hiromi.

Comenzaron a moverse. Pero yo no podía ver m6s que a Hiromi.

Mi amiga.

—Ichi. Se est6n moviendo —me inform6 Malcolm a trav6s de nuestro canal—. Tendr6 que cuidar de Hiromi.

—Lo veo. Conc6ntrate en Hiromi, asegúrate de que est6 bien. Omaeda, dame una actualizaci6n.

—Nada. La seguridad aqu6 es demasiado r6gida. ¡Necesito m6s tiempo!

—Creo que lo mejor ser6 abortar esta operaci6n, Ichi. No est6 funcionando —reclam6 Malcolm, siendo por una vez la voz de la raz6n.

Lo 6nico que podía ver era la sangre roja que caía de la cabeza de Hiromi.

—... Que se jodan —dije, y eso fue todo.

Joder.

¡Malditos imprudentes! ¡Todos ellos! —gruñ6, apartando la vista de Hiromi. No podía hacer nada por ella en ese momento, pero Ichi parecía estar a punto de hacer alguna locura.

Corr6 tras ellos, infiltrándome entre las casuchas del pueblo, para mantener a Gonzales y sus hombres a la vista. No tenía idea de d6nde estaba Ichi, pero temía que fuera a hacer algo estúpido.

Justo cuando el pueblo comenzaba a desvanecerse, lo vi. Ichi estaba más adelante, sentado en el borde del bermellón de cemento con su pistola en la mano, descansando sobre su regazo. Exhibía con orgullo el emblema completo de Tyger Claw.

La vista también detuvo a Gonzales.

—No estás en tu territorio, 'Tino —dijo Ichi con firmeza, golpeando suavemente su pistola contra su rodilla—. Se necesita una explicación. Incluso exageraba un poco el acento japonés, pero no era lo que me importaba. Observaba a los hombres de Gonzales.

—No tengo que hacer nada, niño. Ni siquiera eres un Tyger. No veo un tatuaje ni un símbolo auténtico en ti. Lárgate, mocoso, antes de que mis amigos aquí te dejen sin vida.

Me di cuenta de que Ichi se quedaba sin tiempo. Intentaba hacer una maniobra de engaño, pero Gonzales no parecía dispuesto a jugar sus reglas. Sus dos guardias levantaron sus armas en señal de amenaza.

Joder.

Gruñí y me alejé lentamente de la casucha, usando toda la astucia que había aprendido hasta ahora para avanzar sigilosamente. Como estaban todos concentrados en Ichi y en el bullicio de la ciudad, no oyeron el leve golpeteo de mis pasos contra el concreto.

Aunque para mis oídos cada paso sonaba como una explosión, cada respiro parecía un huracán.

¿En qué diablos estaba pensando?

¿¡Qué diablos iba a hacer!?

Me acerqué lo suficiente como para que sus guardias estuvieran a un alcance de brazo, posicionándome justo detrás de él.

¿No eran todos ciegos aquí en Night City?

Al diablo.

Mi mirada se quedó fija en la pistola en la cadera de Gonzales. Un arma tonta, demasiado chromada. Esa clase de pistola que en su ostentación solo provoca náuseas al pensar en usarla.

Así que la quise quitar. Sorpresa rápida, era una habilidad, no una destreza. Me permitía sacar y disparar con más rapidez que casi cualquiera, y solo mejoraría si mi habilidad con los reflejos aumentaba.

Dediqué el acto a avanzar, aunque Ichi □ en los ojos, con el corazón latiendo con fuerza. Saqué de golpe la pistola de Gonzales y la mía propia. La habilidad de ambidiestro se activó antes de que nadie se diera cuenta de lo ocurrido.

Comencé a disparar contra los dos guardias. El del lado derecho estaba lo suficientemente cerca como para que estuviera a punto de clavarlo con el cañón en el estómago, mientras disparaba.

Era un caos. Y ruido, y movimiento.

Simplemente... Sucedió. Disparos, los dos guardias retrocediendo sobresaltados, Gonzales entrando en pánico, alcanzando su arma que ya no estaba en su cinto. Mi brazo izquierdo ardía por el estúpido revólver gigante y cromado que Gonzales llevaba.

Pero los dos guardias estaban completamente sorprendidos. Su puntería se fue a la mierda mientras ambos apretaban el gatillo. Las balas silbaron, y yo mantuve los ojos en la mira tanto como pude. Aprieté el gatillo una y otra vez hasta que el ruido cesó al fin.

Ichi estaba allí, con su arma apuntando a la cara de Gonzales, y los dos guardias?

Estaban muriendo. Los observé un poco atónito mientras uno, el más cercano a mí, escupía y respiraba agitadamente sobre su propia sangre, su mano tanteando en busca de su arma perdida. ¿Y el otro?

Bueno, quizás fuera un revólver estúpido, feo y cromado. Pero seguía siendo un maldito revólver grande.

Ya estaba muerto.

Me quedé allí, dándome cuenta de que la irritación en mi ojo era sangre. Que estaba cubierto de ella.

El guardia más cercano a mí, se había manchado todo de sangre.

Con un suspiro, llevé el revólver al pecho, retiré el cargador de mi Unity, tomando uno de repuesto que había metido en la funda de mi cinto, y empecé esa molesta danza de intentar sostener cuatro cosas a la vez mientras reemplazaba el cargador por uno nuevo. Después, introduje el revólver feo en la parte delantera de mis pantalones.

Total, ya estaba vacío. Y entonces me acerqué al guardia que seguía balbuceando.

Y le atravesé la cabeza con una bala.

El estruendo hizo que Ichi y Gonzales dieran un paso atrás, mirándome fijamente.

Honestamente, no tenía nada que decir. Estaba tan... vacío? Frío? No... Tranquilo. Estaba en calma. "¿Qué?" pregunté simplemente, inclinándome para tomar la SMG, guardando mi pistola mientras revisaba al tipo en busca de botín.

Me sentí rarísimo. Casi quería silbar. ¿Era eso raro? Lo era. Decidí no hacerlo, mientras rebuscaba en los bolsillos en busca de cargadores extra, y sacaba la escisión Eddie del puerto del tipo. Guardándola para mí. Y aunque ambos miraban con horror y shock, me moví al siguiente.

Dos SMGs. Máximo. La próxima vez no tendría que pedir prestado uno al tipejo de los Tigres Gruñones en el campo de tiro. Podría llevar el mío propio. Oh, y también podría dárselo a Jun. Eso sería más seguro para él, seguro.

“¿Eh, estás bien?” preguntó Ichi, rompiendo el silencio en la playa.

“Sí. Que les den a estos tíos. Lastimaron a mi amigo.” le digo simplemente. Sí, eso tenía sentido. Hicieron daño a Hiromi. Así que podía matarlos... ¿O tal vez debería? No estoy seguro. Lo pensaré. Luego avancé, contento de que las SMGs tuvieran correa de hombro, así que coloqué una sobre mi hombro y preparé la segunda.

“¿También vamos a dejar inconsciente a este tipo?” pregunté con calma, viendo cómo la sorpresa y el horror se transformaban en verdadero miedo.

“¿Eh, espera un momento! ¡Podemos hablar de esto!”

“No se suponía que debíamos dejarlo inconsciente.”

“Ellos iban a dejarte inconsciente a ti.” le digo con una expresión firme, lo que hizo que él se estremeciera un poco. Seguramente era porque le señalé que estaban a punto de matarlo, no porque estuviera cubierto de sangre.

Sin duda alguna.

— Correcto — susurró lentamente, como si tuviera que enfrentarse a un animal salvaje.

Rood.

— Tú — señalé al imbécil que había causado todo esto.

— ¿Q-Qué? — balbuceó.

— ¿Tienes munición para esta vergüenza de arma? — exijo, señalando el revólver.

Él parpadeó antes de asentir lentamente, comenzando a buscar en un bolsillo. A lo que levanté el arma para detenerlo. — Voy a revisarla — le dije con firmeza, mientras me acercaba y comenzaba a escudriñarlo, mientras Ichi lo mantenía a punta de pistola. Encontrar un bolsillo lleno de balas fue un alivio, pero todas estaban grabadas con símbolos.

— Malditos aspirantes — murmuré mientras observaba los casquillos, en cada uno de los cuales había un crucifijo tallado de manera elaborada.

De todos modos, las guardé en mi bolsillo. También encontré algunos fragmentos que parecían eddies, así que los arrebataí y se los pasé a Ichi. — Está desarmado — confirmé, ya que no encontraba ningún otro arma en él.

— Genial... Perfecto... — exclamó, y asentí, mientras Ichi parecía respirar un poco más aliviado.

Esto había descontrolado por completo.

Pude ver a Ichi hacer una llamada, con sus ojos brillando, así que en su lugar me concentré en Gonzales, lo cual pareció asustarlo un poco, ya que, una vez más, tenía mi escátera nueva apuntada a ese imbécil.

Lo vi sudar.

Y, honestamente, mi puntería se estaba volviendo un poco inestable.

— Está bien — dijo Ichi en voz alta, terminando su llamada. — Lo siento, Gonzales. No es nada personal — le dijo, mientras dejaba caer una frase sobre ese hombre. Sus ojos se abrieron en asombro, y Gonzales se movió. Al darse cuenta de que iba a ser liquidado, ese gran aspirante, 'Tino', saltó para atacarme, probablemente esperando conseguir mi arma.

Un disparo resonó en el aire.

— ¿Motoko? —

— ¿Eh? — pregunté, mirando a Ichi. El cadáver de Gonzales reposando a mis pies, con el cañón aún humeando. ¿Qué fue lo que acaba de suceder?

— Gracias. No esperaba que intentara saltarme... ¿Estás bien? —

— ¿Bien? — pregunté, confundida.

Él parpadeó, iluminando sus ojos, y empezó a hacer una llamada. Miré hacia Gonzales...

Bueno, ya no lo necesitaré más, pensé, bajando la vista y recogiendo todos los fragmentos en sus puertos, incluido el fragmento de acceso a su coche.

Comencé a regresar hacia Malcolm, solo para encontrar a Hiromi bufando, tambaleándose, sostenida por Malcolm.

— ¡Estoy bien! ¡Déjame ver esas mierdas! ¡Les clavaría mi espada en el trasero! — gritó con voz alterada, mientras Malcolm la apuraba para que avanzara.

— Vamos, Hiromi, vamos a sacarte de aquí. Necesitas un médico — gruñó Malcolm, manteniéndola en movimiento.

— ¡Malcolm! — llamó Ichi, apurando para ayudar, y así arrastraron a una Hiromi que bufaba, su baja estatura haciendo que ni siquiera tocara el suelo mientras la llevaban.

— Dios santo — susurró Malcolm al vernos.

— ¿Qué? ¡¿Qué?! ¡Motoko! ¡Estás herida! ¡¿Quién te lo hizo?! ¡Los voy a matar! — casi gritó Hiromi, luchando un poco en los brazos de los chicos.

Extendí una mano contra su mejilla para calmarla.

— No es mi sangre. Estoy bien. Vamos, Hiromi, estás herida. Vámonos de aquí — le dije con calma, logrando que perdiera el impulso, aunque podía ver que sus ojos aún no estaban bien enfocados. Se quedó en silencio.

— Vaya — susurró, y en ese momento nos encontramos junto al coche. Omaeda maldiciendo mientras Ichi le preguntaba si ya había entrado.

— ¡Ni lo sueñes! ¡La seguridad de esto es de primer nivel! ¡Qué coche de mierda! — exclamó entre resoplidos.

- Aquí. — Le dije simplemente, extendiendo el fragmento que había tomado de Gonzales.

— Maldición. — masculló, tomando el fragmento y colocándolo en su lugar. Un instante después, el coche se desbloqueó. — No pierdas la palabra. — exigió a Ichi, pero el chico no parecía tener intención de hablar.

Hiromi se quejaba, discutía y luchaba rápidamente mientras los chicos intentaban arrastrarla hacia adentro.

— ¡No voy a dejar mi moto aquí! ¡La robarán! ¡La conduciré yo! — gritaba.

Metí la mano y presioné un dedo contra el puerto de Hiromi, buscando el correcto. La señalé y la pinchó suavemente. — Dame las llaves, yo la conduciré. — le dije, y mientras todos me miraban con los ojos muy abiertos, Hiromi hizo lo que le pedí. Un momento después, las llaves estaban en mi cuello. Deposité las metralletas en el suelo del Alvaro y también el revólver estúpido, guardándolo dentro. Luego me acerqué a la moto de Hiromi.

Honestamente, aún odiaba ese respaldo curvo y absurdo, pero me subí y la puse en marcha. Miré a los chicos, que seguían observándome sorprendidos, hasta que notaron mi atención y se apresuraron a poner en orden a Hiromi, que parecía mucho más sumisa.

Omaeda salió del estacionamiento con el coche, y yo lo seguí.

Me sentí nervioso. Pero lo único que debía hacer era seguir las luces traseras que tenía delante.

Fácil. Muy fácil.

Lo siguiente que supe fue que me detuve. No estábamos en el club. No, en cambio, me di cuenta de que era un ripperdoc.

Ichi llevó a Hiromi, visiblemente molesta, adentro, mientras yo permanecía afuera con el coche y la moto. Me sentía... flotante.

Y también bastante genial.

Bueno, probablemente sería aún más genial sin toda esa sangre en la cara.

Finalmente, Ichi salió y soltó algo sobre quedarse allí o seguir, y simplemente asentí con la cabeza.

Nos fuimos, esta vez siguiéndolos yo también. Paramos en el club, aunque entramos por un garaje contiguo, ocultando el coche que habíamos robado de la vista.

Dentro, finalmente me quité la Kusanagi. Honestamente, si no fuera por las estúpidas modificaciones... Bueno, quería una. Realmente quería hacer un derrape con una. Era algo que deseaba con toda mi alma. Mi atención se distrajo y noté que Ichi estaba allí, de repente a mi lado, tocándome suavemente el hombro.

— ¿Qué pasa, Ichi? — pregunté, confundida, antes de que él se alarmara y se relajara.

— Oye, Motoko, ¿por qué no entramos? Podemos arreglarnos un poco, ¿vale?

— Claro... supongo. — contesté, aunque parecía querer guiarme adentro, a pesar de que estaba perfectamente bien.

Qué raro.

Pero me llevaron hacia la parte trasera del club, donde esperaba una mujer Tyger Claw. Ella mostraba una expresión algo irritada, hasta que me vio a mí, con sus ojos brillando en dorado y con las pupilas dividiéndose.

Eso sí que era bastante genial.

Se abrieron mucho más al verme.

— Sí, me encargaré de eso. Tú ve allá — ordenó, acercándose y colocando un brazo sobre mi hombro. — Vamos a lavarte. No puedes presentarte así después de un gig, ¿verdad?

— Sí. — asentí, reconociendo que era cierto. Ella me guió al baño, donde me lavó con una toalla en el lavabo.

¡Qué triste la toalla! Antes era blanca, pero ahora estaba marrón y con manchas de rojo. Probablemente tendré que desecharla después. No parecía que pudiera lavarse bien.

Pero eventualmente la toalla dejó de dejar agua y quedó teñida de rojo, y la mujer asintió.

—Hiciste un buen trabajo. Protegiste a tus amigos. No te preocupes por esto. Todos fallamos un poco al principio. Solo recuerda que tú salvaste a tu amigo. Eso es lo que importa —dijo sencillamente, colocando ambas manos en mis hombros. Luego asintió y, suavemente, me guió de regreso afuera del baño. Todavía me sentía aturdido, pero mi ojo ya no estaba irritado por la sangre.

Eso fue agradable.

Me instaló en el mismo lugar donde había conocido a la pandilla por primera vez. Debe ser una mesa oficial de los Tyger Claws o algo por el estilo, Ichi y Omaeda ya estaban allí. Sin embargo, Malcolm no se encontraba.

—Hola, chicos —les dije simplemente al acomodarme en la mesa.

—¿Qué quiere beber ella? —preguntó la mujer Tyger Claw, pero mientras los chicos comenzaban a hablar, yo interrumpí.

—Algo gaseoso y dulce, pero sin alcohol. El sabor me da náuseas.

—Normalmente, suelo traer una bebida de verdad para los que la prueban por primera vez... Pero está bien —as intió, desapareciendo luego.

—Es muy simpática —les dije a los chicos, quienes asintieron lentamente.

—¿Hiroshi estará bien?

—Sí, el doctor dijo que solo fue una conmoción. La iremos a buscar después.

—Genial. Genial... Soy bastante genial. ¿Viste cómo los neutralicé a ambos? Incluso me quedé con la pistola de ese imbécil. Uf, esa pistola es horrible. Malcolm, pareces de ese tipo que personaliza sus armas con cromo, pero por favor, nunca hagas eso. Te hace verse como una broma. En serio, incluso tenía los casquillos grabados, mira esto —dije sacando uno de los proyectiles de mi bolsillo—. ¿Qué clase de imbécil graba sus casquillos?

—Uno ingenuo. Pronto los perderá, creo —interrumpió una voz, y cuando parpadeé y levanté la vista, me sorprendí.

Ah, era el tipo jefe. Algo... Sama.

—¡Shobo-Sama! —exclamó Ichi, levantándose y haciendo una reverencia. Solo parpadeé y asentí.

—Bueno, lo perdió, así que supongo que eso encaja —dije simplemente, soltando una carcajada.

—La misión no salió como planeábamos —habló con Ichi con un tono que no era del todo contento.

—No, señor. La seguridad del automóvil fue... Mejor de lo esperado, y él empezó a regresar casi tan pronto como llegamos. Tuvimos que apurarnos, pero... golpeó a uno de mis compañeros, afortunadamente sin quitarle la vida, y luego... Bueno, traté de confrontarlo. Iba a matarme, sin duda alguna. Entonces, intervino Motoko —.

—Entiendo —asintió, dirigiéndome una mirada, asintiendo también. —Parece que es una suerte tener un compañero así en mano. Bueno, la misión está cumplida, aunque no del todo satisface. Quería que el tipo quedara varado, no muerto. Pero los planes cambian. Las dificultades —ofreció,

y pude notar que Ichi se estremeció un poco antes de asentir en señal de agradecimiento.

—Que la próxima misión sea un poco más fluida... Aunque si vuelves a traer a este, quizás pueda pensar en otros encargos para ti —propuso dirigiéndose a mí.

No sabía qué decir ni hacer. ¿Asentí? Asentí.

Pareció complacido. Ah, ¿entonces la respuesta correcta era esa? Esto era tan sencillo. Solo asiente, y esa será la respuesta correcta. Súper fácil.

De repente, parpadeé ante el sabor dulce en mi boca. Miré hacia abajo.

—Oh, eso está bastante bien —dije, mirando la lata de algún soda extraña en la que acababa de beber. ¿Desde cuándo estaba ahí?

¿Estábamos de vuelta con ustedes? La mujer tigre preguntó desde mi lado, parpadeé.

¿Estaba en otro lugar?

Solo por un momento. No hay de qué preocuparse, chicos, esto no es algo fuera de lo común. La mujer dijo mirando de mí a Ichi y Malcolm, quienes parecían un poco pálidos.

Qué extraño. Les informé mientras tomaba otro sorbo del refresco. La burbuja era agradable.

¡Motoko! La voz me hizo estremecer y levanté la vista.

¿Jun-Nii?

El muchacho parecía desconcertado mientras me abrazaba con fuerza, apretándome contra su pecho.

Eso era reconfortante... pero Jun estaba abrazando con demasiada intensidad.

Demasiado fuerte. Gruñí, y eso lo hizo soltarme demasiado.

Tonto Jun, si esa es la forma en que practicas tus habilidades de abrazo, tendremos que trabajar en ello.

¿Estás bien, sin heridas? Me preguntó examinándome.

Estoy bien. Ni siquiera me tocó... Quiero decir, fui yo quien disparó. Le informé, admitiendo que había sido la responsable en aquella situación.

¿Qué le pasa? Preguntó girándose a los chicos.

¿No acabo de decir que estoy bien?

Ella ha estado... así desde entonces, habló Ichi en voz baja.

Está bien, muchacho, —dijo la mujer tigre acercándose por detrás de Jun con otra soda en mano.— Toma, chica, bebe esto.

Oh, gracias —le respondí, abriendo la lata y bebiendo. Qué agradable. Este tenía un sabor distinto.

Solo déjala un poco de tiempo, —dijo la mujer, y eso resultó ser extraño.

No creo que necesite tiempo... El tiempo es solo tiempo. Extraño.

Claro, chica —respondió rápidamente. Bien, eso fue bueno, entendió.

Jun miraba con intensidad todo menos yo. Ah, estaba haciendo esa cara de estrés y enojo. Jun es un carácter muy impulsivo.

Jun es un tanto impulsivo. —Le toqué la frente, donde su piel se arruga cuando se enoja.

No estoy enojado, —gruñó, claramente molesto, sin llegar a perder la calma del todo. Solo asentí, diciendo una mentira blanca para estar de acuerdo con él. Alcancé mi bebida y accidentalmente la derramé.

La soda púrpura se extendió por la mesa.

Pero era roja. Vaya. Rojo... Rojo. Como la sangre que manaba cuando maté a dos hombres. Vomité, justo en los zapatos de Jun.